

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA

EN LAS BATUECAS

ZARZUELA BUFA EN UN ACTO, ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON MANUEL ARENAS

música de

M. JACQUES OFFENBACH

INSTRUMENTADA POR LOS MAESTROS RUBIO Y ESPINO



MADRID
SEVILLA, 14, PRINCIPAL
1885

Al Sr. D.n Agustín Pacheco
su afmo. amigo
El Autor

EN LAS BATUECAS.

EN LAS BATUECAS

ZARZUELA BUFA EN UN ACTO

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

DON MANUEL ARENAS

música de

M. JACQUES OFFENBACH

INSTRUMENTADA POR LOS MAESTROS RUBIO Y ESPINO

Representada por primera vez con extraordinario éxito en el TEATRO MARTÍN, de Madrid, la noche del 25 de Setiembre de 1885



MADRID: 1885
ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO
DE M. P. MONTOYA Y COMPAÑÍA
Caños, 1.

PERSONAJES	ACTORES
BALSAMINA............	Sras. Rivas.
AMINTA...............	» Martín Gruas.
EL PRÍNCIPE...........	» Iglesias.
CALÍPEDES.............	Sres. Vega.
PÁPARO X.............	» Talavera.

Damas, caballeros, pajes, acompañamiento.

Derecha é izquierda la del actor.

AL INTELIGENTE ARTISTA

D. VENTURA DE LA VEGA

Dedica esta obrita como una dèbil prueba de amistad y gratitud,

M. ARENAS.

ACTO ÚNICO.

La escena representa un parque. A la derecha la fachada del palacio de Calípedes. Sillas y mesas rústicas.

ESCENA PRIMERA.

BALSAMINA.

(Dirigiéndose al público.) Hace diez y ocho años que escondo en lo más profundo de mi corazón un secreto que me ahoga!... Este secreto, (que afortunadamente no se sabe, pues si se supiera claro está que no lo sería) debo ocultárselo sobre todo á mi marido. Alguien pudiera creer... pero no!... Nunca he faltado á mis deberes... (Ingénuamente.) Palabra de honor!... Qué significaría eso?... De lo que se trata es mucho más importante... Y no poder decirlo!... No poder transfundir en el seno de una amiga... Oh! A los secretos les pasa lo que á ciertos vinos... embotellados mucho tiempo se echan á perder!... Este secreto mío necesita trasiego... y voy á decírmelo á mí misma para desahogarme! Hé aquí el caso.—Redoblaba el tambor...

CALIP. (Dentro.) Mi esposa! Dónde está mi esposa?...

BALS. Mi marido!... Barrabás le confunda!... Nunca llega á tiempo!

ESCENA II.

CALÍPEDES.—BALSAMINA.

CALIP. Qué es lo que acabo de saber?... Mi caballo despeado!... Mi loza hecha añicos!... Y como siempre, la causante de todo, Aminta!... Refrene usted á su hija, señora!

BALS. (Con dulzura.) Querido, ya hago cuanto puedo.

CALIP. Parece mentira que yo, Calípedes, senescal del gran Páparo X, señor de las Batuecas, yo, que poseo un carácter tan melífluo y un trato tan dulce, tenga por hija una criatura tan... indisciplinada! Y vos teneis la culpa, por dejarla hacer lo que le dá la gana.

BALS. (Con sentimiento.) Anciano, es hija única!

CALIP. (Con altanería.) Me lo echais en cara?

BALS. No lo quiera Dios!... el que hace lo que puede... (Con dulzura.) Pero á qué incomodarnos? Aminta es así... ya no podemos cambiarla. Se dobla el plomo, pero el acero se parte; quereis que la parta?

CALIP. No, pero haced que se porte de otra manera... Quereis que os diga francamente mi opinión?... pues... nuestra hija parece un hijo.

BALS. (Conmovida.) Cielos!

CALIP. (Rápido.) Qué decís, Balsamina?

BALS. Nada, anciano, nada... creo lo mismo... Una mujer honrada no debe tener más opinión que la de su marido. (Suena dentro un tiro.) Qué ruido es ese?

CALIP. Diantre! Apostaría á que es Aminta que hace alguna de las suyas... Mirad!... No lo decía yo?:..

ESCENA III.

DICHOS.—AMINTA, entrando muy deprisa por el foro con una carabina en la mano.

MÚSICA.

AMINT. El alboroto siempre ha sido,
patachín!

por lo que loca me volví.
Con el estruendo y con el ruido,
patachín!
es como vivo yo feliz!
Dicen todos que á la doncella
fuertes armas sientan mal,
en mis manos lo que hace mella
es la aguja y el dedal.
En un caballo dando corvetas
amazona quiero ser;
que zurciendo viles calcetas
está horrible la mujer.

CALIP. y BALS. Es su afán, su placer,
el saltar, el brincar y el correr!

HABLADO.

AMINT. Buenos días, mamá. Papá, buenos días!

CALIP. De donde vienes?... quién te ha dejado cojer esa carabina?...

AMINT. Nadie... pero me muero por las armas de fuego! Hacen un ruido!... Pim! pam! pum! qué gusto!

BALS. (Con dulzura.) Sí, querido, le gustan mucho.

CALIP. Veis como siempre encuentra apoyo en vos?...

BALS. (Compungida.) Es hija única!

CALIP. Ya me lo habeis dicho! Pero repito que esos objetos no están bien en manos mujeriles! Vuestras armas son la aguja y el dedal.

AMINT. La aguja y el dedal me crispan los nervios!

CALIP. Pues para distraeros podeis aprender el arpa.

AMINT. Y por qué no la trompa de caza?

CALIP. La trompa!

AMINT. Esa suena bien, hace mucho ruido, que es lo que á mí me gusta.

CALIP. Y yo te digo que el arpa...

BALS. Si prefiere los instrumentos de viento, qué mal hay en ello?... dicen que eso desarrolla...

CALIP. Ya está bien desarrollada!... Además, una niña de su edad debe ser suave, graciosa, dulce... Y esta es un cardo!

BALS. No lo creais, yo sé que posee cierta dulzura... cierta gracia particular...

CALIP. (Con tristeza.) No soy un padre dichoso!... Yo veo otros que tienen hijos bien educados... mientras que yo!... Ahí teneis, sin ir más lejos á nuestro gracioso señor Páparo X; ese sí que es completamente feliz!... En primer lugar, es viudo, lo cual contribuye mucho...

BALS. Anciano... Sois muy cruel!...

CALIP. Dispensad... Además, tiene un hijo, que aunque varón, es dulce, sencillo, obediente...

AMINT. Y tan guapo! Parece una niña!

BALS. (Rápido.) Precisamente... (Con amargura.) De eso se queja su padre.

AMINT. Los padres siempre se están quejando!... Pero ese no quita para que á mí me parezca lindísimo! Ay, papá!... Si vieras qué guapo es!

CALIP. Niña!... Cómo se entiende!... Caramba, ten juicio!

AMINT. Pero, papá, si yo...

CALIP. Basta ya!

AMINT. Sí? Pues mira, ya tengo edad para que mi corazón diga algo... y lo dirá!... Vaya si lo dirá!...

CALIP. (A Balsamina con amargura.) Tenía yo razón al deciros que la sujetáseis?

BALS. (Viendo á un paje que sale.) Silencio delante de los criados!

CALIP. Qué ocurre? (El paje le habla al oido.) Cómo?... Qué?.. Santo Dios!

BALS. Qué pasa?

CALIP. Que el ilustre Páparo X llega á mi palacio!

BALS. Páparo X!

CALIP. (A su mujer.) Quitáos los papillotes! (Balsamina se los quita.)

BALS. Al momento!

CALIP. Atención! Héle aquí¡

ESCENA IV.

DICHOS.— PAPARO X.—DAMAS.—CABALLEROS.—PAJES. —ACOMPAÑAMIENTO.—Luego el PRÍNCIPE.

MÚSICA.

CORO. Gritad todos á la vez:
que viva Páparo diez!

Repitamos con ardor:
que viva nuestro señor!

PAP. (Al público.)
Gran señor soy de los batuecos;
buen país logro dominar:
raza vil, pueblo de muñecos,
á mi voz tienen que temblar.
Los papeles de la canalla,
dicen siempre que no voy bien,
que en un tris el imperio estalla...
y que se acerca el gran belén!
Mas no hagais caso,
es un *canard*;
es un camelo
piramidal!

CORO. Croá! croá! croá! croá!
croá! croá! croá! croá! croá! croá croá!

PAP. En run run corre por la villa
que en flamenco aprendí á cantar;
que me dió por la manzanilla
y á lo chulo me sé bailar.
Andan todos de cuchicheo,
y se dice con intención...
que si sigo con el toreo
voy á llevar un revolcón!
Mas no hagais caso, etc.

CORO. Croá! croá! etc.

HABLADO.

CALIP. (Adelantándose á cumplimentar á Páparo X.) Este día, señor... es un día!... es el más feliz de los días!...

PAP. (Interrumpiéndole) Bueno, bueno: basta con eso!.. Corta tu discurso.

CALIP. Con placer!... Pero, dónde está el Príncipe?...

PAP. Ahí se queda sentado en un banco del parque y llorando como una Magdalena, porque esta mañana se le escapó un pájaro de la jaula.

CALIP. (Yendo hacia el foro.) Por allí viene.

PAP. (Mirando al foro.) Lloriqueando aún!

AMINT. Caramba! Si le quería!...

PAP. (Encolerizado.) Me encocora un príncipe llorón!

(Sale por el foro el Principe acompañado de sus pajes.)

MÚSICA.

PRINC. Mi cariño perdí,
ya mi encanto murió!
Mi gentil colibrí
de la jaula voló.

—

Rayando el sol, entrelazaba
verde arrayán en su prisión,
y enternecido me cantaba
una dulcísima canción.
Ven colibrí! Bien de mi vida!
Ven á mi voz! No tornarás?...
Vuelve, mi bien! Ven enseguida!...
Pero el que huyó no vuelve más!
Mi cariño perdí, etc.

PAP. Cuando acabeis de hacer pucheros de Alcorcón,
Avisareis. (Al Coro.) Salid en formación.

CORO. Mi cariño perdí, etc.

PAP. No, no canteis así,
eso me suena mal:
salid con mi canción,
que tiene mucha sal.

TODOS. Mas no hagais caso, etc.
(Vase el Coro)

ESCENA V.

PÁPARO X.—CALÍPEDES.—BALSAMINA.—AMINTA y EL PRÍNCIPE.

HABLADO

PAP. Quién ha visto cosa igual?... Semejante desconsuelo por un pájaro! (Al Príncipe.) Vais á estar así mucho tiempo?

PRINC. (Bajando los ojos.) Padre mío... yo...

PAP. (Remedándole.) Padre mío... yo... Eso no es contestar!... Truenos y rayos!... Los páparos fueron siempre hombres de pelo en pecho!... Y no falta

ya quien note que vos, caballerito, no teneis el distintivo de los varones de mi raza!

PRINC. Yo cambiaré...

AMINT. Ah! Sería una lástima!

CALIP. (Con severidad.) Aminta!

PAP. Me avergüenzo de confesarlo ante las gentes; pero... no teneis brío, Príncipe... no teneis nervio!... ni fibra... Sois tan encogido... tan soso!... Ah!... Pensad en la humillación que sería para mí, si el pueblo llegara á lanzar á vuestro paso ciertas frases que se conservan en las columnas de mi periódico de cámara!

AMINT. Papá!

PAP. Se acabó la conversación! (Furioso.) Qué hora tienes? (Sacando el relój y dirigiéndose á Calípedes.)

CALIP. (Sacando su reloj) Las once y media.

PAP. Qué tal vas?

CALIP. (Tendiéndole la mano.) Muy bien; y vos, señor?...

PAP. (Rechazandole bruscamente.) No hablo de tu salud!... Me tiene sin cuidado. (Cambiando de tono y muy alegre.) Yo me encuentro admirablemente... solo la tos me molesta un poco...

CALIP. Las fatigas de la guerra!...

AMINT. (Rápido.) Ah! la guerra!... la guerra!... Pim! pam! pum! Eso es lo que me gusta á mí.

BALS. (Bajo.) Aminta, calla, que va á gruñir tu padre.

PAP. (Mirándola con el lente.) Hola!... Es tu hija?... Siempre tan traviesa, por lo que veo?...

CALIP. Siempre, gran señor.

PAP. Hay que casarla... con eso sentará la cabeza. También tengo ciertos proyectos con respecto á mi hijo... Estoy buscándole un buen partido.

CALIP. (Asustado.) Cómo, gran señor! Es muy joven todavía!

PAP. Los páparos nos casamos muy jóvenes... nos lo tienen recomendado así.

CALIP. Dios mío! Qué hacer?

PAP. (Sacando el reloj.) Qué hora tienes?

CALIP. (Aparte.) Es una nueva manía, sin duda. (Sacando él reloj.) Las doce ménos veinte.

PAP. Vas bien?

CALIP. (Aturdido, tendiéndole la mano.) Bien, y vos?...

PAP. (Rechazándole.) Qué demonio! No hablo de tu salud... repito que me tiene sin cuidado!... Lo pregunto, porque va siendo hora de almorzar.

BALS. De almorzar?... Vuestra grandeza querrá dispensarnos ese honor?...

PAP. Sí, sí; os dispenso ese honor.

CALIP. Cuánta bondad! (Bajo á su mujer.) Otro gasto más! Qué necesidad tenías de convidarle?

BALS. (Bajo.) Se iba á convidar él solo... Escuchadme, anciano; ya sabeis que estoy sin fondos... nos hallamos á fin de mes...

CALIP. (Bajo.) Cómo á fin de mes, si estamos á cinco?

BALS. A cinco?... Pues ya no tengo un cuarto.

CALIP. Basta!... Llévate un duro .. (Se le dá.) Las cosas hay que hacerlas bien, ó no hacerlas.

BALS. (Aparte.) Hum!... qué roñoso! (Alto á Páparo.) Gran señor, voy á dar mis órdenes... (Al marcharse.) y á ver si me fían en la tienda. (Vase por el foro.)

PAP. (Con satisfacción.) Se desviven por complacerme! Vendré á menudo por aquí. (A Calípedes.) Pasemos á tu despacho; tengo que leer trescientos treinta y tres memoriales y echar tres mil trescientas firmas antes del almuerzo.

CALIP. Permitid que os enseñe el camino.

PAP. (Al Príncipe.) Aguardadme aquí un momento, Príncipe. (Bajo.) Y tened fibra, hijo, tened fibra!... Pensad en la humillación!... (Parándose.) Ah, ya os lo dije antes... (A Calípedes.) Anda, ya te sigo. (Vanse por la derecha.)

ESCENA VI.

EL PRÍNCIPE.—AMINTA.

AMINT. Qué felicidad, príncipe, nos han dejado solos!

PRINC. (Huyendo de ella.) Es verdad!

AMINT. Huís de mí?

PRINC. No, pero al verme á solas con una jóven... como no estoy acostumbrado...

AMINT. No tengais vergüenza... esto no vale la pena... y

aprovechad los momentos para hacerme la corte.

PRINC. La corte?...

AMINT. Sí.

PRINC. Es que no me atrevo... (Bajando los ojos.)

AMINT. Mal hecho... hay que tenar audacia! Además, no hemos nacido el uno para el otro?... Os gusta la música, y á mí también... con la música nos entenderemos... qué instrumento tocais?

PRINC. La bandurria: y vos?...

AMINT. Yo... todos los de golpe y porrazo! los que meten más ruido.

PRINC. Ay!

AMINT. No tengais cuidado! Escuchad.

MÚSICA.

AMINT.
Si como vos yo un hombre fuera,
sin perder ripio en la ocasión,
ya de rodillas estuviera
pintando amante mi pasión.
Fuera pavor, fuera temores:
el encogido es incapaz.
Siempre en batallas y en amores
es la victoria del audaz.

PRINC.
Por Dios, no más!
No haré yo tal jamás!

AMINT.
La doncellita pudorosa
debe temblar, debe temer;
más para el hombre es poca cosa
rendir de amor á una mujer.
Yo, el rostro de rubor teñido,
debo temer, debo temblar;
más vos, ardiente y atrevido,
debeis vencer sin vacilar!

PRINC.
Por Dios, etc.

HABLADO

AMINT. Ya veis que estamos completamene de acuerdo. Vamos, hacedme una declaración.

PRINC. (Temblando.) Una declaración?...

AMINT. Pues es claro: yo soy una joven y debo rubori-zarme... tartamudear... Vos teneis que ser atre-

vido... seductor... debeis arrodillaros ante mí...

PRINC. Ante vos?...

AMINT. Sí; á mis pies... (Animándole.) Vamos, andad, arrodilláos.

PRINC. (Turbado.) Arrodillarme?...

AMINT. (Despechada.) Uf!... Si me hallara en vuestro lugar ya estaba eso hecho hace media hora!

PRINC. No me riñais... (Arrodillándose.) Yo me arrodidillaré.

AMINT. Gracias á Dios!... Yo retrocedo un poco... por pudor... pero vos avanzais rápidamente, y cogiéndome una mano... Cojedme la mano!

PRINC. Ay!,.. Qué valor se necesita! (Le coje la mano con mucho miedo y Aminta hace un movimiento de impaciencia.) Pero le tendré... Le tendré.

AMINT. (Remedándole.) Le tendré... Le tendré... Tenedle ahora!... Y decidme... Vida mía!... Os amo!... Voy á hablar á mi padre... A decirle que nos case mañana... Hoy mismo... En seguida... Vamos, ayudadme!... No me ayudais!

PRINC. (Alentado por Aminta.) Sí, sí, teneis razón... Hablaré á mi padre y le diré que jamás tendré otra esposa que vos.

ESCENA VII.

DICHOS.—CALÍPEDES.—BALSAMINA.

CALIP. (Al verlos.) Cielos!... Qué miro!

BALS. Caramba, caracoles, zapateta!... Esto es lo que yo me temía!

AMINT. Nos cojieron! Esto pasa siempre!

CALIP. Y bien... Príncipe!...

PRINC. (Levantándose.) Ni una palabra!... Conducidme al lado de mi padre; tengo que hablarle.

CALIP. Dispensad, pero tengo que hablar con mi hija...

PRINC. (Altivo.) Antes, haced lo que os he dicho.

CALIP. Pero...

PRINC. (Con tono firme.) Haced lo que os mando!... Pronto! Obedeced!

CALIP. (Sorprendido.) Qué cambio!... (Inclinándose.) Al-

teza... estoy á vuestras órdenes!... (Antes de salir y mirando á Aminta.) Ah!... pero volveré!... volveré! (Vase con el Príncipe por la derecha.)

ESCENA VIII.

BALSAMINA. — AMINTA.

BALS. (Aparte.) Ya no es posible guardar silencio! Ea!... no vacilemos!... (Alto.) Aminta... quereis hacerme el favor de tomar asiento?... (Con tono melodramático.) Tengo un secreto importante que comunicaros!

AMINT. Me asustais, mamá!... Teneis una cara tan triste!...

BALS. Canario!... la cosa no es para ménos. Te advierto, ante todo, que si abrigas la idea de casarte con el príncipe, puedes desecharla desde luego.

AMINT. Imposible, mamá! Nos acabamos de jurar mútua fidelidad... le he dado mi mano.

BALS. Pues has dado mal!... y cuando se dá mal... se baraja otra vez!

AMINT. Madre... ese lenguaje... no os entiendo!

BALS. Ya me entenderás cuando haya depositado en tu corazón lo que rebosa en el mío.

AMINT. Hablad, pues.

BALS. Escucha: Erase un senescal... (Aminta hace un mohín de fastidio.) Por el principio parece un cuento, pero no tengas cuidado, es una historia... Vuelvo á tomar el hilo. Erase un senescal... este senescal (pronto le nombraremos), estaba casado con una mujer de rara belleza... (Dejando conocer que habla de sí misma,) de un talento extraordinario... una mujer... admirable! Esta mujer... (luego diré cómo se llama) tuvo un niño; este niño era precioso. (Mirando á Aminta.) El vivo retrato de su madre!—Por desgracia, el senescal estaba al servicio de un gran señor que acababa de declarar la guerra á sus vecinos! Redoblaba sin cesar el tambor!... El combate amenazaba prolongarse indefinidamen-

te y la madre, temblando por su vástago, dió veinte reales de propina al encargado del Registro civil, que inscribió una hija en vez de un hijo en el libro de nacimientos.

AMINT. Es muy interesante lo que me decís, pero no comprendo todavía...

BALS. No lo entiendes?... Entónces pondré debajo los nombres. Páparo X, el gran señor: la encantadora madre... Ya la estás viendo; y el niño... el niño...

AMINT. (Dando un grito.) Era yo!

BALS. (Tapándose la cara con las manos.) El mismo!... El mismo!... Engañé á tu padre respecto á tu estado civil!... Tú no perteneces al sexo debil, no; formas parte del que ha dado á la historia los Pompeyos y los Caracallas!

AMINT. Ah!... Qué revelación!... De modo que ya puedo ir á la guerra!... Voto á!...

BALS. Calla; desgraciado!... Si tu padre te oye!... Como ya te he dicho, es hombre de escelentes prendas, pero le conozco, y si sabe que le he engañado durante diez y ocho años, es capaz de formalizarse conmigo.

AMINT. Sin embargo, yo...

BALS. Déjame algún tiempo para prepararle... Aprovecharé con maña el momento en que le vea de buen humor... Aunque no sé cuándo será porque siempre está renegando... Pero, en fin, veremos... Dicen que la electricidad hace milagros; le colgaré éste al relámpago ó al trueno en la primera tempestad, qué te parece?...

AMINT. Que no sabemos si pueden suceder estas cosas en las tempestades.

BALS. No te preocupes; lo consultaré con el boticario.

AMINT. Y lo creerá mi padre?...

BALS. Ya he dicho que tu padre es un hombre de muchísimo talento, pero en estas cuestiones no vé más allá de sus narices. Ya ves si te dije con razón que renunciaras á tu boda con el príncipe.

AMINT. Es verdad! (Con tristeza.)

BALS. (Abrazándola.) Hasta que llegue el momento,

júrame, hijo mío, que guardarás el silencio más profundo...

AMINT. Mamá, lo juro... pero en cuanto haya tempestad...

BALS. Convenido... (Viendo salir á Calípedes.) Calla... tu padre viene.

ESCENA IX.

DICHOS.—CALIPEDES.

CALIP. (Saliendo apresuradamente.) Todavía está aquí mi mujer?... Alejémosla con un pretexto cualquiera. (Alto.) Balsamina?...

BALS. Querido?...

CALIP. El ama de gobierno pide un mantel y los cuchillos de postre.

BALS. Voy, anciano. (A Aminta.) Lo has jurado... Silencio! (Alto.) Voy allá.

ESCENA X.

CALÍPEDES.—AMINTA.

CALIP. Fuera vacilaciones... debo confesárselo todo... ya es tiempo. (A Aminta.) Quereis hacerme el favor de tomar asiento? (Con tono melodramático.) Tengo un secreto importante que comunicaros. Os advierto ante todo que si abrigais la idea de casaros con el príncipe podeis desecharla desde luego.

AMINT. (Aparte asombrada.) Cómo!... *Papá, quoque!*... Qué irá á decir?...

CALIP. Hija mía, lo que voy á contaros es algo arriesgado, pero no sois ninguna ñoña, y aunque lo fuérais no habría más remedio que enteraros de todo.

AMINT. Pues fuera exordios, y al grano, papá.

CALIP. Esta muchacha es más valiente que el Cid.— Voy al grano.—Páparo X, nuestro gracioso señor, se casó hará unos 24 años con el deseo vehemente de tener un hijo que le sucediese en el gobierno de las Batuecas, donde se halla en

vigor la ley sálica. Hizo cuanto pudo para conseguir su propósito y al terminar el primer año de matrimonio, tuvo... una hija. Este resultado... negativo, le ocasionó una ictericia que le tuvo dos meses de color de mahón... pero animoso y terco volvió á su tema... y al cabo de once meses y medio tuvo... otra hija!... Entónces creyó fenecer!... Catorce enfermedades más complicadas que la batalla de Lérida, y cuidadosamente sostenidas por veintiocho médicos, le llevaron al borde del sepulcro; pero como Páparo X tiene una naturaleza de hierro y un estómago de avestruz, triunfó de médicos y farmacéuticos y recobró la salud. Testarudo y valeroso volvió á probar fortuna y en breve la gran duquesa dió muestras de que la terquedad de su marido iba á tener la recompensa merecida. Pero cuál iba á ser?... Lograría por fin el anhelado heredero de sus Estados?... Se hizo el horóscopo, y el gran duque se llenó de júbilo... El horóscopo anunció un hijo! Así las cosas, Páparo X tuvo que partir á la guerra, y durante su ausencia, la gran duquesa dió á luz... otra hija.

AMINT. Y van tres!

CALIP. Tres!... Y no se llamaba Elena: no cabía duda de que al gran duque le perseguía la mala sombra.

ESCENA XI.

DICHOS.—EL PRINCIPE, al foro.

PRINC. (Para si.) Acabo de tener una explicación con mi padre.

AMINT. (A Calípedes.) Habla, papá, habla: tu narración me interesa extraordinariamente.

PRINC. Aminta!... Escuchemos desde aquí! (Se oculta entre el ramaje, y escucha.)

CALIP. Estaba reconcentrando mis fuerzas para llegar al desenlace. (Continuando.) Era la tercera hija! Dar esta nueva al gran duque era darle un escopetazo á quema-ropa... Qué hacer?... Había

que adoptar una resolución heróica... y de acuerdo con la gran duquesa, telegrafié á su esposo el nacimiento de un hijo...

PRINC. (Escondido.) Qué oigo?

AMINT. (Asombrada.) De modo que es príncipe es?...

CALIP. Una princesa!!

PRINC. (Aparte.) Dios mío!... Qué es lo que acabo de saber!... (Desaparece por la izquierda.)

CALIP. La criatura fué vestida de hombre... Mi señor, á su vuelta, creyó abrazar un varón de su raza... y... esta es nuestra situación hace diez y ocho años.

MÚSICA.

CALIP. Ya sabes hija mi secreto,
al decirle me comprometo,
pero ya no pude callar...
Infeliz, cómo vas á llorar!

AMINT. No tal; loca ya de alegría
tan fausta nueva me ha de volver.
Tal vez fingir me convendría.
Conque es mujer?

CALIP. Una mujer.

AMINT. Muy graciosa?

CALIP. Y muy gentil.

AMINT. Tra la la la, la la la la; (Bailando.)
pues ya soy feliz!

CALIP. Que no os entiendo juro por quien soy:
mi gran secreto al escuchar
osais poneros á bailar!
qué mosca, niña, os pica hoy?

AMINT. Pues no es de gusto, no señor,
es que bailar me hace el dolor.

CALIP. Comprendo, hija, tu pesar
y qué mal rato has de llevar.

AMINT. No queda esperanza, no, no, para mí
y solo me resta
morir, sí, morir.

CALIP. Vida mía,
mi alegría,
en mis brazos

muere hoy;
y perdona
la corona
del martirio
que te doy.

AMINT. Digo que no,
porque yo quiero
morir de amor.
Conque es mujer?

CALIP. Una mujer

AMINT. Y muy gentil?

CALIP. Y muy gentil.

AMINT. Tra la la la, la la la la,
pues ya soy feliz.
(Vase Aminta cantando y bailando.)

ESCENA XII.

CALIPEDES.—Luego el PRINCIPE.

HABLADO.

CALIP. Vamos, ha tomado la cosa mejor de lo que me figuraba. Temí que le diera algún patatús; pero, nada, allá va cantando y bailando... Esto es lo bueno que tienen las naturalezas robustas. Por de pronto, ya no hay que temer ese descabellado proyecto matrimonial...

PRINC. (Saliendo con su vestido de mujer.) Me sienta divinamente!... Parece que le han hecho para mí!

CALIP. (Dando algunos pasos hacia la derecha.) Vamos en busca del Gran Duque...

PRINC. Desearía poder verme al espejo con este traje... Ah! Señor Calípedes!... Un espejo... Dadme un espejo!...

CALIP. (Sonriendo.) Un espejo? Niña, no le llevo encima .. (Conociéndola.) Cielos!... Qué estoy viendo?... Esas facciones!... El Príncipe!

PRINC. (Rápido.) El ex-príncipe!

CALIP. Habeis sabido?...

PRINC. (Señalando el lugar donde se escondió.) Como que estaba allí y todo lo escuché... Pero, dónde en-

contraré un espejo? Ah, por allí! (Va á entrar por la derecha.)

CALIP. (Asustado.) Deteneós!... Dónde vais?... Ahí está el Gran Duque!...

PRINC. Y qué importa?

CALIP. Cómo que qué importa! No entreis!... No entreis!... (Cayendo sobre una silla.) Estoy perdido!... Arruinado! Cuando á fuerza de economías había conseguido una posición desahogada, me abandona la fortuna!... Me lo confiscarán todo menos mi mujer!... Ah! Soy un funcionario digno de lástima!

PRINC. Pero decid, qué tal os parezco en este traje?

CALIP. (Sentándose.) Horrorosa!... Perdonad... Encantadora!... No sé lo que me digo!... Ah!... Príncipe!... digo... Princesa!... Me arrojo á vuestros piés, y os suplico...

PRINC. Tranquilizáos.

CALIP. Que me tranquilice, cuando estoy á dos milímetros del precipicio!... Cuando vuestro ilustre padre puede aparecer de un momento á otro!... Ah! Príncipe... digo... Princesa!... Volved á poneros el otro traje... yo os lo ruego!

PRINC. El otro traje? Pero si soy mujer, es preciso que me vista así.

CALIP. Naturalmente... pero después... más tarde... Dadme tiempo para buscar un recurso ingenioso con que pueda embaucar al ilustre Páparo X.

PAP. (Dentro.) Calípedes!... Calípedes!...

CALIP. (Estupefacto.) Me llama! Debo tener el rostro de veinticinco colores!...

PRINC. Efectivamente, teneis la cara descompuesta!

CALIP. Necesito cambiar al punto de fisonomía. No habeis visto nunca á un diplomático ponerse la careta?

PRINC. Nunca.

CALIP. Pues bien, miradme, y vereis una cosa buena!... Lo veis?... lo veis?... (Riendo.) Já! já! ya estoy alegre!... Já! já! já! muy alegre! já! já! já! já!... alegre hasta más no poder!

PAP. (Dentro.) Calípedes!... Calípedes!...

CALIP. Allá voy, gran señor! Me he dominado por com-

pleto! Ah, la diplomacia!... Qué recurso tan admirable!... Voy allá, señor; voy allá! (1)

ESCENA XIII.

El Príncipe.—Luego Aminta.

Princ. Pobre Aminta!... Qué triste se habrá puesto cuando haya sabido quién soy!... Y yo también!... Esta es una gran contrariedad.

Amint. (Entrando por el foro derecha vestida con un caprichoso traje militar.) Mil bombas!... Ajajá!... Con este traje sí que me encuentro á gusto. Al diablo las faldas!... Se me enredaban siempre entre los piés.

Princ. (Viendo á Aminta.) Un capitán!...

Amint. Una joven... Mil bombas!... Voy á ensayar el poder del uniforme. (Acercándose á ella.)

Princ. (Retirándose.) Se acerca!...

Amint. (Avanzando.) Niña!...

Princ. (Volviéndose á mirarle.) Caballero!...

Amint. (Conociéndole.) Príncipe!...

Princ. (Conociéndola.) Aminta!... Y en qué traje.

Amint. No es bonito?

Princ. Os sienta admirablemente; pero escuchad... Vienen hacia aquí.

Amint. (Escuchando.) Es mi padre!...

Princ. Con el mío!...

Amint. Ya llegan!...

Princ. Escapemos!... (Oyense las voces de «Viva Monseñor.» El Príncipe y Aminta salen apresuradamente por el foro derecha cuando los demás personajes salen á escena.)

---

(1) Este juego queda á cargo del actor.

ESCENA XIV.

PÁPARO X.—CALÍPEDES.—BALSAMINA.—Los tres sacan la servilleta en el pecho y una guitarra colgada al cuello. Los ocho caballeros que los acompañan se quedan á cierta distancia.

PAP. (Muy espansivo dirigiéndose á Calípedes.) Se almuerza divininamente en tu casa!... Os visitaré á menudo.

CALIP. (Inclinándose.) Oh! Alteza!... Cuánto honor!... (Aparte.) Viejo gorrón!

PAP. Estoy contento... muy contento!... pero me falta algo.

BALS. El café tal vez?... Lo servirán.

PAP. No, no es el café... es... mi barcarola!... Por eso os hice tomar esas guitarras. Después de almorzar necesito siempre una barcarola.

CALIP. Yo no tengo gana de músicas.

BALS. Ni yo tampoco; pero ya que se empeña...

PAP. Cantemos. El canto facilita la digestión. Vamos, Calípedes, ya sabes... mi barcarola favorita... yo te acompañaré.

CALIP. Alla va, monseñor!

BARCAROLA.

MÚSICA.

CALIP.
En la perla del Adriático,
un gondolero audaz,
amaba á una *ragazza*
que vió en la vecindad;
el padre de la niña,
un viejo carcamal
le dijo llora, hija,
no te has de casar!

BALS., CALIP., PAP., CORO.
Tra la la la, (1)
la la,
mi barquilla marcha sola.
Tra la la la,
la la,
esto viene á ser una barcarola.

---

(1) Palmadas del coro.

CALIP. Qué llanto el de la niña,
aquello era... la mar!
Se andaba por Venecia
en barcas nada más.
Las comunicaciones
interrumpidas ya...
hasta los *pincha-ratas*
tuvieron que envainar.

CORO. Tra la la la, etc.

CALIP. Al fin, un día el padre
le dijo, me es igual:
Te casas y en seguida
me tiro yo al canal!
—Si alguno de la niña
saber quiere algo más...
en el *Mesón del Peine*
se acaba de apear.
Tra la la la, etc.

PAP. (A los caballeros.) Os invito... (Van á dar las gracias y Páparo interrumpe su acción.) á que os marcheis al punto... y nada de coro de salida... es inútil. (Vanse los caballeros tarareando la barcarola.) Qué ineptos son! Les digo que no hace falta coro de salida y se van cantando!... En fin, no importa. —Amigos, estoy contentísimo y os voy á dar una agradable sorpresa. (Llamando.) Vericú! (Aparece un caballero y le dá una órden en voz baja)

CALIP. (Inquieto.) Qué será?...

BAIS. (Lo mismo.) Una sorpresa?... Estoy en ascuas!

PAP. (Al caballero.) Me has comprendido? (El caballero dice que sí con la cabeza.) Pues anda. (Vase el caballero.) Amigos míos, aguardaba esta oportunidad para pronunciar el discurso que traigo prevenido. Calípedes, préstame atención. Tu orígen es plebeyo. De simple chispero, y gracias á tu chispa, has ido escalando los primeros puestos de mis Estados. Me has prestado grandes servicios, es verdad; y no por adhesión á mi persona, que no soy tan tonto que comulgue con ruedas de molino, sino por los pingües resultados y manos puercas que aquellos significan. Esta conducta, tan ruín,

como generalmente admitida, merece una recompensa y la tendrá. Para ello te voy á dar la mayor prueba de cariño que está á mi alcance.

CALIP. (Hace una reverencia.) Gran señor!... (Aparte.) Qué será ello?

PAP. Sin rodeos: Os pido para el Príncipe la mano de vuestra hija.

CALIP. / BALS. Cielos!... (Cayendo cada cual en una silla.)

PAP. Alegráos!... Alegráos todo lo que querais!... Respecto al dote, cuanto más, mejor... pues ya sabeis el refrán: *Dichoso dinero*, etc.

CALIP. (Levantándose.) Gran señor, no sigamos; yo no puedo consentir en ese... *nefando contubernio*.

PAP. Qué?...

BALS. (Levantándose.) Ni yo tampoco.

PAP. (Se levanta.) Esto es piramidalmente asombroso! Conque rehusais la alianza que os propongo?... Y por qué?...

CALIP. Porque esos jóvenes no pueden avenirse.

PAP. Ya están avenidos!... Se adoran!... Mi hijo me lo ha dicho!

BALS. Estais en un error. Tal vez el Príncipe no se habrá explicado bien...

CALIP. O vos habreis comprendido mal... Eso os sucede muy á menudo.

PAP. (Furioso.) Esto es ya demasiado! Es decir, que soy un imbécil?

CALIP. (Gritando.) Otra exageración!... Ni sois un imbécil, ni tampoco sois un pozo de ciencia, estais entre Pinto y Valdemoro!

BALS. (Gritando.) Solo que habeis tenido la suerte de encontraros al nacer con una posición ya hecha.

CALIP. (Gritando.) Sin lo cual sería muy probable que á estas horas fuérais un miserable empleadillo de cuatro ó seis mil reales.

BALS. (Gritando.) O tal vez un comerciante de á real y medio la pieza!

PAP. (Furioso.) Pero... Voto á una legión de diablos!... Quién os pregunta nada de eso?

CALIP. (Con orgullo y severidad.) Es conveniente que los grandes oigan de vez en cuando la verdad.

PAP. (Gritando.) Pues ya basta!... Mejor dicho, ya sobra! Una sílaba más y no respondo de mí! Que sufra yo tal afrenta!... Quién ha visto audacia semejante! (Sale Vericú, entrega un pliego á Páparo y se retira después de hacerle una reverencia.)

CALIP.
BALS. (Dicen aparte á un tiempo, durante la anterior escena muda.) Qué { necio / necia } soy. Despues de todo { el Príncipe / Aminta } conoce ya su estado civil y se negará. No tengo nada que temer.

CALIP. (Aparte.) Recobremos su confianza! (Alto.) Gran señor!... Poned debajo que no he dicho nada... Deseais que se verifique ese matrimonio?... Yo mismo procuraré arreglarlo todo.

PAP. (Bajando al proscenio) Ah!... qué fortuna! El padre consiente. Y esta?... (Indicando á Balsamina.)

BALS. (Ofendida.) Esta!... Qué llaneza!

PAP. Quise decir... y esta... dama, en calidad de madre, consiente?...

BALS. Ah! Ya!! Con gusto, con satisfacción, con júbilo!

PAP. Qué veletas!

BALS. (Rápido) Pero con una condición.

PAP. Cuál?

BALS. Que se consulte á nuestros hijos.

PAP. Había pensado en ello, y ya está hecho.

BALS. Habrán rehusado?...

PAP. Quiá!... Han aceptado. En prueba de ello ved este contrato que acaban de firmar los dos. (Les enseña el papel que trajo Vericú.)

CALIP. (Dando un salto) Caracoles!

BALS. (Dando otro.) Gran Dios! pero eso es imposible; si no pueden casarse!

CALIP. (Gritando) No pueden!... No pueden!...

PAP. (A Calípedes.) Por qué?... No acabas de decirme que si tu hija? ..

BALS. (Gritando.) Pero si él no tiene ninguna hija!

PAP. (Sonriendo) Qué te parece, Calípedes, pues no dice tu mujer que no tienes ningun hija?...

CALIP. (A Balsamina.) Porqué decís que yo no tengo ninguna hija?...

PAP. La hija de tu mujer no es hija tuya también?...

CALIP. (A Páparo.) Su hija es mi hija! (A Balsamina.) Señora!... vuestra hija es mi hija!

PAP. Además, mi hijo...

CALIP. (Gritando.) Vos no teneis hijo alguno!

PAP. (Sorprendido.) Pues no dice que yo no tengo hijo?... Vamos á ver... (A Balsamina.) No le conoceis vos?

BALS. Ya lo creo que le conozco!

PAP. (A Calípedes.) Qué dices á eso?

CALIP. Que á veces cree uno tener un hijo y luego no le tiene.

PAP. Jamás!. . Cuantas veces espera uno tener un hijo... le tiene!

CALIP. O lo otro! En fin, gran señor, supongamos que mi hija...

BALS. (Gritando.) Vos no teneis hija alguna!

PAP. Volvemos á empezar!... Aclaremos la cosa ó no concluiremos nunca... Es indudable que tu tienes una criatura y yo otra: una de ellas es hija...

CALIP. Las dos son hijas!

PAP. Ahora te descuelgas con que hay dos hijas? (A Balsamina.) Hablad... hablad vos!

BALS. Es un error lamentable!... Lo que hay son dos hijos.

PAP. Dos hijos!... (Aturdido.) Entónces son cuatro... dos y dos son cuatro!

CALIP. (Gritando.) No es eso!

PAP. Conque no?... Dos y dos no son cuatro?... Dios mío yo sudo la gota gorda!

CALIP. Monseñor no quiere entenderlo...

PAP. Voto al diablo!... Ya hago todo lo que puedo, pero hay para volverse loco! Resumamos: tu mujer dice que no tienes hija alguna... Yo, tampoco; total de hijas... cero. Dices que no tengo ningún hijo, ni tú tampoco: total de hijos... cero. Luego sales con que hay dos hijas; tu mujer replica que hay dos hijos: dos y dos son cuatro... de cuatro á cero... no puede ser; de cuatro á diez...

CALIP. (Gritando.) Esa es la equivocación! Dónde estan los diez?.... Ese cero no vale nada!

PAP. Pues tienes razón: no había caido en ello... pero la verdad es que en este momento nuestros hijos se casan en la capilla!...

CALIP. Corramos á impedirlo!

BALS. Sí, corramos! (Aparece el cortejo nupcial.)

PAP. Ya es tarde! Aquí vienen con el cortejo nupcial.

CALIP. (Sin fuerzas.) *Consumatum est.*

BALS. (Abatida.) Estamos perdidos!

ESCENA XV.

DICHOS.—AMINTA.—EL PRÍNCIPE.—VERICÚ.—DAMAS.—CABALLEROS.—ACOMPAÑAMIENTO.—El Príncipe y Aminta salen cojidos de la mano.

PAP. (Mirando al Príncipe.) Qué quiere decir esto?

CALIP. (Mirando á Aminta.) Qué significa este cambio?

PAP. Estaré despierto?

CALIP. Estoy soñando?

PAP. Mi hijo con faldas!

CALIP. Mi hija con chafarote!

PAP. Es hoy martes de carnaval?...

CALIP. Entónces mañana debe ser miércoles de ceniza.

PAP. Yo necesito una explicación!...

CALIP. (Arrojándose á los piés de Páparo.) Perdón, señor, si os lo he ocultado hasta ahora!... Esta es vuestra tercera hija. (Indicándo á la Princesa.)

PAP. (Cae desvanecido en brazos de Calipedes.) Una hija!... era una hija!... Y el otro?... (Con voz débil.)

CALIP. (Con voz cavernosa.) Es verdad!... Y el otro?... Explicáos, esposa.

BALS. (Arrojándose á los piés de Páparo.) Redoblaba el tambor!... Estaba loca!. . El cariño de madre!... Hice una trampa en el Registro civil!... Perdón!... Perdón! (Calípedes, Balsamina, Aminta y el Príncipe á los piés de Páparo.)

TODOS. Perdón!

PAP. (Abatido.) Una hija! No tengo heredero!... Estoy derrotado en toda la línea!... Ah! (Cae en brazos de Balsamina.)

BALS. (Sosteniéndole.) Os sentís mal?... Los veintiocho médicos de cámara...

PAP. (Irguiéndose de pronto.) No, no! Tengo una idea!...

BALS. (Con solicitud.) Una idea? Veis, señor, como estais malo!

PAP. Una idea que me tranquiliza... No tengo hijo?... Es cierto... Pero puedo tenerle.

BALS. Cómo? (Con duda burlona.)

CALIP. De qué manera? (Lo mismo.)

PAP. Pues de una manera muy sencilla: volviendo á casarme.

BALS. Calla!... No me había ocurrido.

CALIP. (Saludándole.) Gran señor, sois un valiente!

PAP. Y terco como yo solo! Me he empeñado... y me saldré con la mía. Necesito un éxito! Un éxito! Qué terminillo, eh? Las guitarras!... Pronto! (Cada cual coge una guitarra.)

MÚSICA.

CALIP. Al público indulgente
podemos afirmar,
que son quita-pesares
las notas de Offenbach.

PRINC. Si ustedes han tenido
un rato de soláz...

AMINT. Autores y cantantes
contentos quedarán.

TODOS. Tra, la, la, la, etc.

FIN.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Antonio de San Martin*, Puerta del Sol; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá; de *D. Manuel Rosado*, y de los *Sres. Córdoba y C.ª*, Puerta del Sol; de *D. Saturnino Calleja*, calle de la Paz, y de los *señores Simon y C.ª*, calle de las Infantas.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

EXTRANJERO.

FRANCIA: Librería española de *E. Denné*, 15, rue Monsigni, PARÍS. PORTUGAL: *D. Juan M. Valle*, Praça de D. Pedro, LISBOA y *D. Joaquin Duarte de Mattos Junior*, rua do Bomjardin, PORTO. ITALIA: *Cav. G. Lamperti*, Via Ugo Fóscolo, 5, MILAN.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.